

BREVE HISTORIA  
DE LA EXPERIENCIA



## BREVE HISTORIA: 1982-1987

1. Todo empezó con la preparación y realización de los libros de Educación Religiosa para el ciclo superior de E.G.B. Siguiendo «fielmente» los planes de programación. En tres años aparecieron en el «mercado editorial» los libros: «Dios sale al encuentro» (6.º E.G.B.), «Jesús, la Buena Noticia» (7.º E.G.B.) y «La comunidad de Jesús» (8.º E.G.B.). De esta forma dábamos respuesta a las Nuevas Bases de Programación (1982) y a la petición por parte de la Editorial Bruño de renovar sus libros de religión.
2. Estos años (1982-1984) no sólo fueron de elaboración, de realización... desde un despacho. Fueron años de recorrer la península explicando, comentando... las «nuevas bases de programación» y nuestra oferta editorial. Muchos educadores, Centros y lugares presenciaron nuestros encuentros. Allí la realidad «ponía en solfa» las programaciones, las elaboraciones realizadas desde la lejanía de los despachos (por importantes que sean) y desde el desconocimiento de dicha realidad. Todo esto cuestionaba nuestro trabajo y nos ayudaba a reflexionar para intentar conjugar lo mejor posible «demanda-oferta» y «oferta-demanda». En tres direcciones se centraban nuestras reflexiones:
  - a) La situación concreta de los educadores de la fe. Ante todo constatamos la «variedad de talentos, situaciones... de los educadores

de la fe». Nos encontramos con educadores religiosos o religiosas, sacerdotes (los menos), profesores o profesoras seculares (los más). No era tanto el «estado de vida» lo que nos preocupaba sino la manera de ser y de situarse frente a la religión y, concretamente, de la «clase de Religión». Haciendo un breve resumen (donde siempre hay algo de caricatura) podemos decir que nos encontramos con:

- El educador de la fe entrado en años. Fruto de una formación concreta y de un estilo de vida cristiana muy marcado por la situación vivida. Es una persona preocupada por su tarea, por la transmisión exacta de los contenidos y fuertemente problematizada por la falta de sintonía entre el mensaje cristiano que transmite y sus oyentes. Pero, a pesar de todo, sigue.
- El educador de la fe de mediana edad. A veces «da» religión porque no hay más remedio. Ha visto cómo los métodos, metodología (en los que tenía mucha fe), planes... han cambiado. Tiene cierta reticencia a dar religión, y en los cursos superiores (B.U.P., C.O.U.), casi hasta pánico. A veces escoge ciertos «subterfugios»: ética, 'temas' ,antropología... ¡Vamos, donde la gente se siente más cómoda!

Esta situación provoca en este educador un desasosiego interno que por una parte «cuestiona» su vocación y por otra no encuentra la «nueva manera» de «dar» la clase de religión.

- El educador de la Fe joven. Ha sido fruto de la educación religiosa de estos últimos años. (Han aguantado todos los cambios de metodología, los despistes, la experimentación...) Algunos se ven en la obligación de enseñar religión por exigencia del contrato o por buscar una salida a la falta de trabajo. Con todo aceptan sus limitaciones, su incompetencia en muchos temas, la necesidad de «saber» para... Hay mucho de inseguridad en los que rechazan dar la clase de religión y, en el fondo, una petición ansiosa de buscar solución a sus clases de formación religiosa.

Por otra parte hay que resaltar el resurgir en los profesores jóvenes el hecho de «dar clase de religión» por opción. Esta opción es fruto de su compromiso cristiano. Han escogido el campo de la educación y, concretamente, la «educación en la fe» para realizar su vocación cristiana.

b) Junto al panorama variopinto del profesorado nos encontramos con la realidad escolar. El horario escolar dedicado a la religión ha disminuido progresivamente. En los Centros no estatales dedican dos horas a la enseñanza religiosa y en los Centros estatales, normalmente, una hora. Junto al escaso tiempo dedicado a la enseñanza religiosa hay que añadir las numerosas actividades religiosas (Eucaristía, confesiones...) que se realizan durante el horario de la religión. Conclusiones:

- En las «horas de religión» se puede hacer casi todo.
- La religión no tiene un trato como las demás asignaturas.
- La clase de religión no tiene la seriedad, la importancia de las otras ciencias.
- Se tiene muy poco tiempo para dar «decentemente» el programa previsto.

Esta realidad escolar se completa con las «nuevas actitudes de los alumnos» influidas por un ambiente tanto familiar como social nada favorables a la enseñanza religiosa.

c) Constatamos un tercer elemento que es causa de distorsión en la enseñanza religiosa y que a numerosos educadores de la fe les trae preocupados: la programación oficial de la enseñanza religiosa.

Por parte de la Comisión Episcopal se pretende que el alumno del ciclo superior de E.G.B. tenga los elementos necesarios para realizar su «segunda síntesis de fe». Y también se piensa que muchos alumnos ya no van a tener la oportunidad de asistir a una enseñanza religiosa sistematizada. Conclusión: que en la programación no falte nada, que sea lo más completa posible. Por «conocimientos» que no quede.

Por otra parte, los educadores de la fe se encuentran:

- que la programación es excesivamente larga y prolija para el poco tiempo que se dispone,
- que la programación es repetitiva en algunos núcleos (ejemplos números 2.º y 3.º de 7.º de E.G.B.),
- que determinados núcleos superan la comprensión del preadolescente (ejemplo número 1.º de 6.º de E.G.B.).

Estas incongruencias llevan al educador de la fe o al Departamento de Religión:

1.º A tener que seleccionar, amoldar y adaptar la programación al medio.

2.º A realizar una «nueva programación» que responda al tiempo, al alumno y al medio donde se realiza la enseñanza.

La enseñanza religiosa estaba condicionada por la situación del profesorado, por la falta de tiempo y por la extensión del programa.

3. Todo esto nos empujó a crear un «seminario permanente» para el profesorado de Religión en el ciclo superior de E.G.B. (año 1984-1985). Este seminario no tenía que ser un cursillo más (que los hay y muy buenos), sino «algo» que intentara dar respuesta de manera global a todas estas necesidades. El seminario tenía que atender:

1.º A la renovación teológica y catequística del profesorado. (En palabras del Congreso de Evangelización: una reevangelización). Esta tenía que ser la tarea o el objetivo prioritario.

2.º Junto a esta renovación tenía que estar presente el ofrecimiento de una «programación coherente y global de todo el ciclo superior». Esta programación no debía olvidar «el tiempo escolar» dedicado a la clase de religión y las situaciones concretas de alumnos y profesores.

3.º A la recuperación de la «seriedad» de la clase de religión y de su vitalidad mediante la oferta de una metodología concreta, pormenorizada y actualizada.

4.º No tendría que ser un seminario excesivamente largo y prolijo dado en un «bloque». Era necesario que se respetara y facilitara la asimilación, la realización y evaluación del proyecto a lo largo del curso escolar.

Este seminario se puso en funcionamiento al comenzar el curso 1985. La pauta que seguimos fue la de respetar el ritmo de las evaluaciones escolares. A cinco evaluaciones, cinco sesiones.

Estas cinco sesiones estuvieron precedidas por una reunión general donde se explicó y ofreció «una nueva programación» y los objetivos y métodos a trabajar durante el resto del año.

Poco a poco a lo largo del año nos fuimos reuniendo con todo el profesorado. Las fechas siempre coincidían con un sábado antes de comenzar la evaluación. Cada sesión la trabajábamos en tres momentos:

- 1.º Contenidos teológicos de la evaluación a nivel de profesores: Teología, problemas, dudas...
- 2.º Metodología concreta y pormenorizada, sesión por sesión, de la evaluación.
- 3.º Materiales de apoyo para alumnos y profesores.

Al terminar la mañana del «cursillo» cada profesor volvía a su casa con los conocimientos puestos al día y con la programación de toda la evaluación.

El curso se terminó con una reunión de evaluación y prospectiva para nuevos años.

4. Animados por esta respuesta, se intenta un nuevo paso para completar el plan. Hacía falta integrar la Educación Religiosa Escolar (ERE), la Catequesis y la Educación de los Valores en un Plan Global de Formación para el preadolescente. El curso 1986-1987 ha visto todo ese plan de funcionamiento. El mes de septiembre se lanzó con la programación del cursillo globalizado «Educación de la fe en la preadolescencia», y se comenzó a trabajar. Fruto de este trabajo son las publicaciones que al finalizar el curso escolar 1986-1987 aparecen en el mercado:

— Enseñanza religiosa escolar:

Serie A:

1. Dios sale al encuentro (Ed. Bruño).
2. Jesús, la Buena Noticia (Ed. Bruño).
3. La Comunidad de Jesús (Ed. Bruño).

Serie B:

1. Un pueblo en camino (Ed. SPX-Bruño).
2. Jesús de Nazaret (Ed. SPX-Bruño).
3. Una Comunidad de hermanos (Ed. SPX-Bruño).

— Catequesis: Hacia la comunidad cristiana.

1. Tenemos una historia (Ed. SPX).
2. Buscamos a Jesús (Ed. SPX).
3. Seguimos a Jesús (Ed. SPX).

— Educación en los valores: Convivir.

1. Convivir I (Ed. Bruño).
2. Convivir II (Ed. Bruño).
3. Convivir III (Ed. Bruño).